

Túmulos en Los Pedroches

(Villanueva de Córdoba)

Por JUAN OCAÑA TORREJÓN

En la relación de vestigios antiguos interesantes encontrados en el actual término municipal de Villanueva de Córdoba o en los confines con otros limítrofes, descuellan una serie de túmulos muy conocidos por los naturales que se preocupan de esta clase de estudios, pero poco analizados por personas doctas. Pueden considerarse como sus primeros y únicos investigadores Aulló Costilla y Riesgo Ordóñez, quienes se han ocupado de ellos en diversas ocasiones (1) limitándose a dar noticia de su existencia y hallazgos de ellos, sin ninguna consideración de la mayor importancia o aclaratoria.

Aun con menos precisión, pero dejando anotada la existencia de otros semejantes en toda la extensión de Los Pedroches, nos han hablado algunos investigadores al ocuparse de los hallazgos arqueológicos en esta región. (2).

Hemos considerado que el conocimiento de estos datos prehistóricos adquiere un valor grande para la comarca, como indicio para conocer los primeros habitantes que hubo en ella, aunque nosotros solo presentemos una relación de túmulos o restos de ellos que se encuentran esparcidos por todo el término municipal de Villanueva de Córdoba o en sus colindantes, como Conquista, Cardeña, Adamuz, Pozoblanco, Pedroche o Torrecampo, si bien solo hemos de referirnos predominantemente a los situados en el término de la primera población citada, donde su número es elevado y usando notas que sobre estas exploraciones en los años 1921 al 1937 hizo Riesgo y que nos ha facilitado con tan amplia generosidad como nuestro agradecimiento hacia él.

Las conclusiones, muy débiles, que hemos sacado de ello están limitadas forzosamente bajo el aspecto geográfico y creemos que el tipo sepulcral a que pertenecen no debe ser considerado como exclusivamente local, pues si se hicieran nuevas búsquedas, fácilmente precisaríamos que esta modalidad sepulcral ha debido extenderse ampliamente a otros campos, tanto del este y el oeste de la zona.

Aspirar a seguir un plan cronológico o sistematizado, es cosa difícil. Lo único que puede decirse sin temor a grandes equivocaciones es que, ellos son el primer indicio, los primeros restos humanos de la población del Valle de Los Pedroches.

Es de advertir que la conservación de todos estos túmulos es mala, razón que consideramos causa de que no hayan sido estudiados detenidamente, y por tanto el que su bibliografía sea escasa e imprecisa.

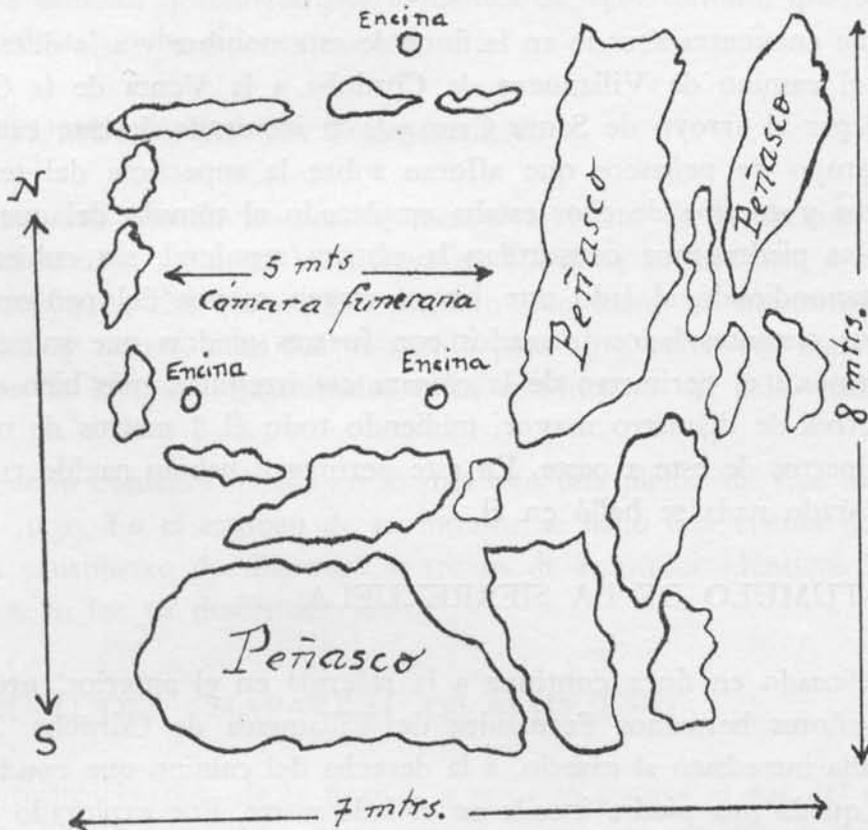
He aquí los detalles de cada uno:

1.º — TUMULO DEL PEÑON DE LAS AGUILILLAS

Particular interés ofrece este túmulo enclavado en la finca denominada "Las Aguilillas", propiedad de don Antonio Herruzo Martos, al sur del kilómetro 63 de la carretera de Andújar a Villanueva del Duque y a unos 600 metros de esta carretera, término de Villanueva de Córdoba en sus confines con el de Cardeña. En el borde y declive hacia el norte de la meseta de un cerro y al abrigo de una enorme piedra de granito que mide 5 metros de largo, 4 de ancho y 1-10 de espesor y que se conoce con el nombre de "Peñón de Las Aguilillas", que yace como deslizado, aflora la cámara funeraria que mide 2 × 2,50 metros de lado y 1,30 metros de fondo. El peñasco pudo haber sido la cubierta de la cámara, que el tiempo movilizó sobre la piedra del lado norte; los restantes paramentos los constituyen grandes piedras que en número de una o dos cubren estos lados. La galería de entrada, orientada al este, la constituye una prolongación de la roca que forma el límite norte y una serie de enormes piedras. A la derecha de la galería entrando existe una pequeña cámara sepulcral, utilizando para ello feudos del paramento norte y otras rocas que afloran fuera de la cámara principal.

En su recinto fueron hallados los siguientes restos: Urna cineraria tosca, de forma cilíndrica, de base semiesférica de 24 ctms. de altura, 76 ctmos. de perímetro, 22,50 ctmos. de diámetro de boca y cuerpo. Cacerola de arcilla negra, panza y fondo esférico, cuello cilíndrico y ancho, rebordada la boca hacia afuera. Presenta por debajo del cuello, casi en

el centro de la panza 8 mamelones en todo su perímetro; tiene de diámetro en la boca 11 ctmos.; 55 ctmos. en la panza y 17,50 de altura. Escudilla, también de arcilla tosca, muy negra, no torneada y forma de casquete esférico, midiendo 6 ctmos. de altura, 36 de perímetro y 11 de diámetro. Un hacha de dorita, plana, pulimentada de 15,50 por 6 ctmos. 39 puntas de flecha, de varios pedernales y algunas de cristal de roca; dimensiones varias entre $1,50 \times 1$ y 2×3 ctmos. Tres cuchillos de sílex



de 12 a 16 ctmos. de largo por 1,50 a 2 de ancho. Una cuenta de collar de jaspe de un ctmos. de largo. Un hacha de jaspe plana de $7,50 \times 3,75$ ctmos. 22 restos o trozos de cuchillos de sílex. Los restos humanos hallados se deshacían al tacto y solo pudo conservarse un trozo de hueso correspondiente al cráneo de 3 ctmos, de largo por 2,50 de ancho de forma muy regular elíptica.

Es de notar que en la prolongación del lado norte arranca una fuerte cimentación en dirección este que se prolonga cerca de un kilómetro y otra cimentación igual parte del ángulo este en dirección clara hacia el norte; como prolongación del paramento oeste llegando a extenderse

unos 500 metros, perdiéndose en la proximidad a la carretera. Tal cimentación se prolonga también hacia oeste de dicho punto perdiéndose en la finca colindante, propiedad hoy de don Patricio Moreno Sánchez, llamada "Riñosillos". En los alrededores fueron descubiertas numerosas cistas con cerámica y platos, de cristal algunos de ellos.

2.º — TUMULO DE NAVALMAESTRE

Se encuentra situado en la finca de este nombre y a la derecha de ella por el camino de Villanueva de Córdoba a la Venta de la Cruz, antes de llegar al arroyo de Santa Cruz y a la izquierda de este camino existe un grupo de peñascos que afloran sobre la superficie del terreno 1,50 metros y encima de ellos estaba emplazado el túmulo del que solo quedan las piedras que constituían la cámara sepulcral, sin cubierta alguna, correspondiendo al lado este laroca virgen mayor del peñasquero, siendo los restantes lados formados con fuertes piedras que sobresalen unos 80 ctmos.; el perímetro de la cámara era irregular, más bien circular de 9 metros de diámetro mayor, midiendo todo él 8 metros de norte a sur y 7 metros de este a oeste. En este perímetro habían nacido tres encinas. Explorado nada se halló en él.

3.º — TUMULO DE LA SIERREZUELA

Situado en finca continua a la referida en el anterior, propiedad de los señores hermanos Fernández de Villanueva de Córdoba. El túmulo se halla inmediato al caserío, a la derecha del camino que conduce a él y solo queda una piedra incada en el lado norte. Fue explorado por el entonces dueño de la finca, don Bartolomé Sánchez Blanco, y de lo que vió o halló solo tenemos noticia de dos hermosos cuchillos de sílex de 25 y 20 ctmos. de largo por 3 ctmos. de ancho. En el lugar se aprecian restos de cerámica negra y en sus proximidades tenemos localizado una necrópolis que aun no hemos explorado.

4.º — TUMULO DE NAVALAZARZA

En la finca de este nombre y no muy distante de la de Las Aguilillas, en lo alto de un cerro que existe al sur del caserío, quedan restos de un túmulo en los que pueden apreciarse que era de sección cuadrada de 2 metros de lado. Fueron explotados estos restos por el antiguo dueño de

la finca y solo halló una cacerola de arcilla negra muy tosca, cilíndrica de 22 ctmos. de alto por 10 de diámetro apreciándose en ella unas líneas de arriba abajo en su exterior.

5.º—TUMULO DE LA VENTA DE ALJAMA

Cruzando el arroyo de Santa Cruz, a corta distancia de él y a la derecha del camino, quedan señales evidentes de otro túmulo, que según nuestras noticias no ha sido explorado.

6.º y 7.º—TUMULOS DE LA POSADILLA

Se encuentra situado a unos 10 metros al norte de la entrada a la finca por el camino viejo de Villanueva de Córdoba a Montoro, e inmediatos al arroyo de Las Navas. Del primero solo existe un montón grande de piedras y tierras, pues fue destruído para aprovechar sus materiales en edificios de la finca. Examinados estos residuos no se halló nada de su ajuar.

El segundo conserva incada en lo más alto una piedra de 1,50 metros por 0,60 y 0,30. En el examen de su interior se halló una cuenta de collar de un centímetro de diámetro y trozos de cerámica idénticos a los encontrados en los ya descritos.

8.º—TUMULO DEL CHAPARRAL DE MADUEÑO

En la misma entrada de la finca y a unos 30 metros al sur del cerro de la Fresnedilla y norte del caserío, existe un ingente montón de piedras y tierras, aflorando sobre ellas y en su cima, recias piedras que debían de formar la cámara, que tiene sección cuadrada de 1,50 metros de lado. En la búsqueda nada se encontró, en cambio fue pródiga en sus alrededores, donde abundan las cistas y en ellas objetos de barro, cristal y piedra. A este último campo se le conoce con el nombre de La Alcarria.

9.º—TUMULO DE LAS NAVAS

A la izquierda del camino de la Ciguñuela, entre los arroyos de Navalconejo y el de Las Navas se encuentra este túmulo, que no creemos que haya sido explorado hasta la fecha.

10.º—TUMULOS DE LAS ALMAGRERAS

Al oeste de la carretera de Villanueva de Córdoba a Adamuz, a unos cien metros de ella y casi en la divisoria de las fincas de los señores Pedraza y Risquez, existió un promontorio de piedras y tierras de diez metros de diámetro por dos de altura. La cámara que allí se encontró tenía 2×2 metros de lado y de altura un metro. Poseía una galería de entrada por el saliente de un metro de alto por 0,60 de ancho. En el registro fueron halladas 41 puntas de flecha; 17 cuentas de collar y 6 trozos de pedernal. (3).

11.º—Otro túmulo en igual paraje, al oeste del anterior, del que solo se conserva una piedra vertical de $1,50 \times 0,60 \times 0,40$ metros, apreciándose bien la forma del túmulo, que debió ser cuadrada. En los escombros aparecieron 3 cuchillos de sílex de 10 ctms.; 12 puntas de flecha y 2 cuentas de collar planas de 5 mm. de grueso y 5 mm. de diámetro.

12.º—TUMULO DEL TORNO

Situado en la finca de este nombre, propiedad de don Antonio Herruzo Martos, al lado de la casa. Solo se conserva el montón de tierras y piedras de un diámetro de 10 metros y cámara cuadrada de 2 metros de lado, formada por grandes piedras de granito en posición vertical, de las que se conservan tres de sus lados, constituídos cada uno por una sola piedra. Explorado no fue hallado nada.

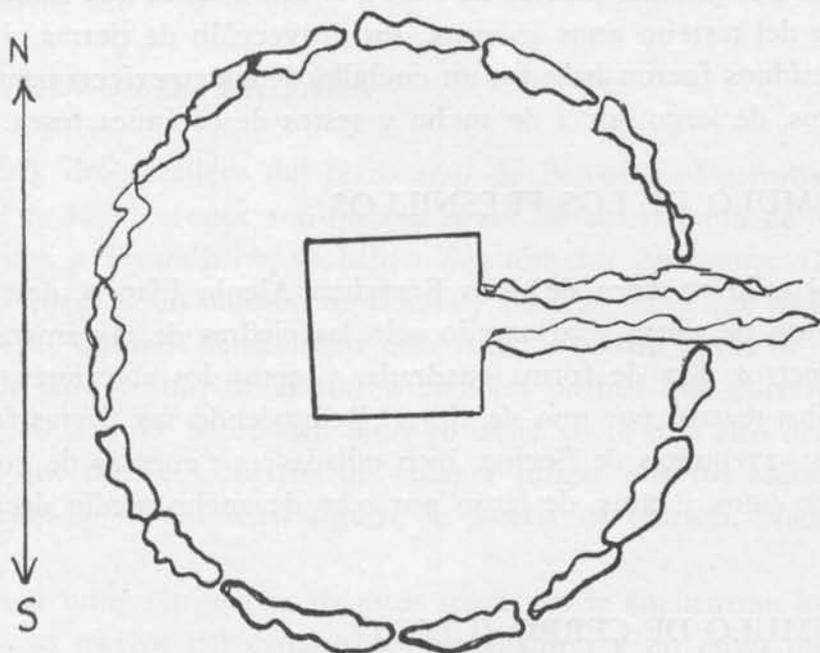
13.º—TUMULO DE NAVALMILANO

En la finca propiedad de don Miguel Torralbo Moreno, a unos 50 metros del camino llamado "Vereda de los Pastores" y a 80 del caserío, hay un montículo cónico de 3,30 metros por 6 de radio que se destaca de la superficie plana del suelo. La galería de entrada arranca a ras del suelo mirando a saliente y la cámara con las siguientes dimensiones $2 \times 2 \times 2$ metros formadas sus paredes por enormes piedras de granito, algunas, como la del lado oeste, ocupa todo el lado. Carece de bóveda que debió hundirse. Al limpiarla aparecieron 13 pedernales diversos en forma y ta-

A unos 100 metros al sur del reseñado y en la misma finca se notan restos de haber existido otro, pero en la búsqueda nada se encontró.

También en la misma finca y al lado oeste del primero existen señales, como una piedra verticalmente colocada y otras a sus pies, que por su tamaño parecen haber pertenecido a una de estas construcciones.

Indicios de otros existen en finca colindante, al otro lado del camino, y en donde se han hallado numerosas cistas con cerámica tosca, pero las excavaciones verificadas buscando los restos de túmulo no dieron encuentro alguno digno de mencionarse. Conviene aclarar que a todo este paraje



lo conoce el vecindario con el nombre de "Los Atalayones", cosa que justifica en parte las suposiciones de la existencia de otros monumentos semejantes.

14.º—PRIMER TUMULO DE LA ATALAYUELA

En finca de don Domingo García, en el paraje de este nombre, próximo a los anteriores, en su lado norte hubo un túmulo, que posteriormente ha sido demolido, que se hallaba formado por losas colocadas verticalmente, de dimensiones de $1,50 \times 0,60 \times 0,30$ metros, embutidas en el suelo, aflorando de cada una unos 50 ctmos.; carecía de cubierta y formaba un cuadro de 2 metros de lado. En su exploración fueron descubiertos: Un hacha de piedra marmórea roja, pulimentada de 3,75 ctms. por 2,50; una cuenta de collar de jaspe; cinco puntas de flecha talladas perfectamente; 2 restos de cuchillos de sílex y trozos de pedernal. (4).

15.º—SEGUNDO TUMULO DE LA ATALAYUELA

Se halla enclavado a sureste del anterior y al norte, aunque algo distanciado, del de Atalayón, a unos 100 metros del camino y por la parte norte del caserío. Solo conservaba las paredes de los lados N., S., y O. formadas por tres grandes piedras de $1 \times 1 \times 1$ 0,30 metros, que sobresalen a la superficie del terreno unos 40 ctms., sin proyección de tierras ni cubierta. En sus resíduos fueron hallados un cuchillo de sílex perfectamente tallado, de 18 ctms. de largo por 3 de ancho y restos de cerámica tosca.

16.º—TUMULO DE LOS FRESNILLOS

Emplazado en finca de doña Francisca Ajenjo Blanco, destacando el promontorio de tierra y aflorando solo las piedras de la cámara en unos 40 centímetros. Era de forma cuadrada, y como los anteriores, sus lados eran de dos metros por uno de altura. Removiendo sus tierras fueron encontradas: 27 puntas de flechas, bien talladas; 14 cuentas de collar y un punzón de unos 3 ctms. de largo por 0,50 de ancho medio de piedra de sílex

17.º—TUMULO DE CERRO JUDIO

Próximo y al sur del arroyo llamado Pozo Rincón, casi en su unión con el denominado "Judío" y no muy distante de la antigua Venta de la Jara, en el camino Real de Pozoblanco a la campiña, existen indicios de un túmulo que no ha sido explorado, o al menos, de que así fuera no tenemos noticia.

18.º—TUMULO DEL EJIDO DE LOS LOMOS

Finca de los señores de Sepúlveda, ya en término de Pozoblanco, a unos 60 metros del camino Villanueva de Córdoba-Bermejuela-Ejido de los Lomos. Conserva la cámara sepulcral y el cono de tierras y piedras, en cuya cima afloran las piedras del dolmen, de sección cuadrada, midiendo 2 metros de lado por 1,50 de altura: carecía de cubierta; de radio 3,50 metros por 1,80 de altura. En él fueron halladas: 4 puntos de flechas de varios pedernales; 17 cuentas de collar de varios pedernales y tamaños; 6 trozos de cuchillos de sílex de 7 ctms. de largo por 2,50 de ancho y varios trozos de cerámica tosca y negra.

Dentro del espacio que circundan los últimos seis túmulos citados fue hallado un tesoro compuesto de más de un centenar de monedas de plata de la época romana y un par de brazaletes o pulseras de plata, que semejaban a una serpiente cada uno. Todo ello se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y el lugar de su encuentro se llama "Moralejo".

19.º—TUMULOS DE LA JARA

Al SO. del apeadero del ferrocarril de Peñarroya-Puertollano y que lleva este nombre, a unos 100 metros al sur de la carretera de Villanueva de Córdoba a Pozoblanco, se hallan dos túmulos contiguos. De uno de ellos solo quedaba un montón de tierras y piedras, en el que nada se halló.

20.º—El segundo dejaba indicios de haber sido su cámara de 1,50 x 1,50 metros de lado y uno de altura, si bien las piedras que correspondían a los lados N. S. y O. sobresalen unos 50 ctms. en lo más alto del promontorio, el que medía 5 metros de radio a juzgar por los escombros, sin que en ellos se notara señal alguna de galería de entrada. Nada se halló en ellos.

21.º—A unos 250 metros de estos reseñados se encuentran los de otro, situado a 50 metros del camino de Torrecampo y en cuyo montón podía apreciarse la piedra que limitaba el lado oeste que medía 1,50 metros de largo por uno de anchura y 0,30 de espesor. Tampoco fue hallado ajuar.

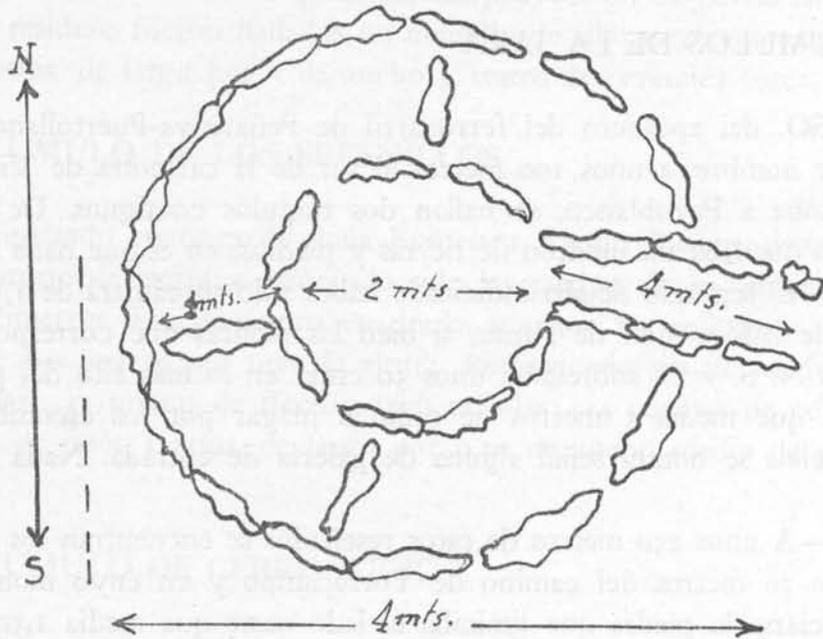
22.º—TUMULO DE LOS AZUELES

En el paraje denominado así y cercano a la unión del camino llamado también de Los Azueles con dos más existen señales de otro túmulo del que no tenemos noticia de que haya sido explorado.

23.º—TUMULO DE EL MINGUILLO

Su emplazamiento es en la finca del mismo nombre, propiedad de los señores Martos Sánchez, sobre unos peñascos que existen en un toril de dicha propiedad. Presenta la particularidad de no hallarse situado en el lugar preeminente, sino a media ladera del cerro, con excelente radio visual. En su forma es único de los demás de esta zona, al menos hasta ahora, pues aunque su base es circular en su conjunto, tenía dos anillos con-

céntricos. El central de 2 metros de diámetro y el exterior de 4 metros de diámetro, comprendiendo en total cinco cámaras, siendo las cuatro de la parte exterior de un metro de ancho, formadas todas ellas por grandes piedras de granito en posición vertical. Arrancando por entre dos cámaras, una del norte y otra del este, estaba la galería de entrada de cuatro



metros de largo, limitada también por dos grandes piedras. Carecía de cubierta y las piedras existentes afloran sobre el nivel del terreno. El registro fue infructuoso.

24.º—SEGUNDO TUMULO DEL MINGUILLO

En finca colindante a la anterior, propiedad de los señores Moreno Escudero, existen restos de otro, que según informes fue examinado hace años por el entonces dueño del terreno, don Matías Moreno Blanco, sin que se sepa lo que vió y halló. Posteriormente explorando los escombros Riesgo encontró en ellos: 39 puntas de flechas de sílex y otros pedernales; 2 hachas de jaspe de 5,25 ctms. y 3,75 de ancho y 3,50 por 3,25, respectivamente; 12 cuentas de collar, de jaspe, un colgante o amuleto y un perforador.

25.º—TERCER TUMULO DE EL MINGUILLO

A unos 200 metros al sureste del reseñado con el número 23 y unos 90 metros del camino de Villanueva a Fuencaliente, al sur de la finca del señor Martos y hacia su centro, existe un montón de piedras y tierras de 2 metros de radio y 0,90 de cota que no ha sido explorado, según nuestras noticias.

26.º—TUMULOS DE TORRUBIA

Enclavados en la finca de este nombre, término de Cardeña, propiedad de los hijos de don Bartolomé Torrico y en las inmediaciones del camino que desde el caserío central del predio se dirige a Conquista, inclinado al NO. existe un montículo, ya muy desparramado, pero que deja ver sin dudas que en su lugar existió un túmulo. Estas ruinas no han sido exploradas.

27.º—A unos 300 metros al oeste del anterior existe un gran montículo de piedras y tierras que se destaca notablemente de la superficie de su suelo, y de cuya cima parece haberse sacado una gran cantidad de piedras, que fueron utilizadas en pequeño cercado próximo. Su diámetro, algo deformado, tiene mayores dimensiones de los ya citados. No ha sido examinado, al menos que nosotros sepamos.

28.º—TUMULO DE LA HUERTA EL HENAR

Finca de don Antonio Herruzo Martos, al norte de la carretera de Villanueva de Córdoba a Cardeña, kilómetros 58. Pasado el caserío, por el camino que va a Torrubia, a la izquierda de él y a unos 300 metros de la casa, existe un promontorio de otro, el que como los anteriores no ha sido explorado.

En la narración de esta lista, como habrá podido observar quien haya consultado el croquis que unimos, seguimos la dirección de este, sur, oeste y norte, por ser las dos primeras las más ricas en esta clase de vestigios.

En el término de Villanueva de Córdoba existen también otros indicios y señales de esta clase de construcciones, pero tan débiles que no nos atrevemos a incluirlos en esta larga relación, tales como los del lugar denominado El Quintillo y otros.

No es solo en este pueblo donde se han hallado y hallan esta clase de construcciones. En otros lugares del Valle de Los Pedroches se han reconocido restos considerados como tales y también en ellos se hallaron objetos, como cuchillos de pedernal, tales como, por ejemplo, los de Conquista y Santa Eufemia (5).

No son estas edificaciones arquitectónicas obras muy completas, ni constituyen una demostración de que los hombres que las hicieron poseyeran una técnica acabada; pero a juzgar por los materiales empleados y su solidez vienen a ser un alarde de riqueza de sus poseedores y de edificación. Decimos esto porque el levantar para sí o para los suyos sepulcros de esta categoría precisa una no muy reducida movilización de brazos que no podrían llevar a efecto las gentes sencillas que en lejanos días explotaron estas tierras.

Existe alguna semejanza en las edificaciones con las existentes en Marruecos pero hay que advertir que éstas por lo general se encuentran rodeadas de monolitos que forman un cerco a su alrededor, así como el diámetro de ellos llega en algunos a tener 150 metros, mientras que los de aquí todos vienen a tener un diámetro de doce a veinte metros y su altura no sobrepasa los cuatro metros; ni se han hallado vestigios ciertos que pudieran estar circundados por monolitos, aunque en algunos y a su alrededor, se han hallado piedras de gran tamaño que más parecen como base o sostén para la edificación.

Pero aun así no son pruebas suficientes para poderlas incluir dentro de la gran tradición de inhumaciones descubiertas en todo el norte de Africa, de una manera rotunda. (6).

No obstante, Martín Almagro (7) pone en relación las culturas megalíticas europeas con las africanas, si bien no hace un detenido estudio. Y con respecto al bereber se ha escrito: "El "bereber" y el "íbero" son el mismo. El bereber en último término es el íbero prerromano que vive en ambas orillas del Estrecho". (8).

Es cierto que en el Africa Menor, como en Egipto y sobre todo en el Sahara, los hombres del neolítico practicaron el culto a los muertos, cuyas raíces acaso hayan de buscarse en los brillantes focos de civilizaciones del Nilo, y creyeron en una vida de ultratumba; y aunque su vida se desarrolló en medios miserables, se preocuparon de evitar la profanación o destrucción de los cadáveres, y a tal fin levantaron estos monumentos megalíticos, que por lo que respecta a esta zona, de habitantes de condición más modesta; por la aridez del terreno que servía para su sustento; parece que recibieron aquella influencia y tales construcciones

debieron de pertenecer a personajes indígenas importantes, o de familias de reyezuelos de pequeñas tribus que gozaron la posesión de estos campos.

Aunque en ellos no se hallaron restos humanos y su ajuar fue escaso y pobre, cosa también general en los que fueron estudiados en Marruecos, la presencia repetida y constante de objetos de piedra pudiera inducirnos a considerar los tiempos más remotos; pues la carencia de utensilios, armas, y objetos de otro material nos lleva a presumirlos de anteriores civilizaciones; si bien no está de más recordar aquella observación que hacen varios autores de que, siendo el Valle de Los Pedroches, donde se encuentra Villanueva de Córdoba, una región de saco, a él llegaron las civilizaciones con retraso o perduraron largo tiempo.

Es muy de notar que en ninguna de estas construcciones pudieron apreciarse señales de estilización de la figura humana, ni dibujo alguno; caso un tanto extraño si recordamos que a no muy lejana distancia de ellos, en Fuencaliente, sierra de El Horcajo, La Garganta, etc., se encuentran con alguna profusión.

La creencia más generalizada es que pertenecen a ese dilatado y vago período que une en nuestra patria el mundo neolítico con las civilizaciones púnica y romana.

En relación con sus emplazamientos debe tenerse en cuenta sobre todo para estudios de índole local, que la mayor parte de estos túmulos se hallan al este, sur y oeste de Villanueva de Córdoba, en el límite de las vertientes de los dos grandes ríos, Guadalquivir y Guadiana, en un círculo de pocos kilómetros de radio, hallándose por lo general agrupados, como si hubieran pertenecido a una sola familia o tribu, así como que en sus proximidades abundan las cistas con cerámica parecida a la hallada en ellos y también restos de edificaciones dignas de ser estudiadas por personas peritas, tal como la del Ejido de los Lomos, no muy lejana a los predios de Los Atalayones, Atalayuela, etc.

El determinar que hombres fueron los que construyeron estos sepulcros, y por tanto los que habitaron estos campos, es cosa muy aventurada.

Desechemos los hombres del Paleolítico Inferior, pues aun cuando hay quien asegura que los cazadores de aquella época cruzaban el Valle desde Azuaga a Córdoba, Granada y Almería, persiguiendo animales salvajes (9) y que unieron las culturas portuguesas y extremeñas con las de Córdoba y Granada, es de tener en cuenta que estos hombres andaban errantes, de un lugar a otro, en busca de su sustento y se desplazaban principalmente a lo largo de los ríos o de las costas, evitando las altas

cordilleras y bosques, pues es de presumir que no vivieran exclusivamente de la caza, porque el producto de ésta es bastante inseguro y es sabido que desconocían la agricultura y ganadería.

Aunque no se tienen noticias de haber sido hallados en el Valle objetos que pudieran clasificarse de manera rotunda del Paleolítico Superior, no estará de más recoger la opinión de un autor moderno (10) al manifestar que "en gran parte la población de España durante el Paleolítico Superior pertenecía a la raza Cro-Magnon, la típica del Occidente europeo en esta época, y el resto a un tipo racial bastante diferenciado del anterior que se ha denominado Cro-Magnon español o libioibérico, emparentado con la población predominante en el norte de Africa."

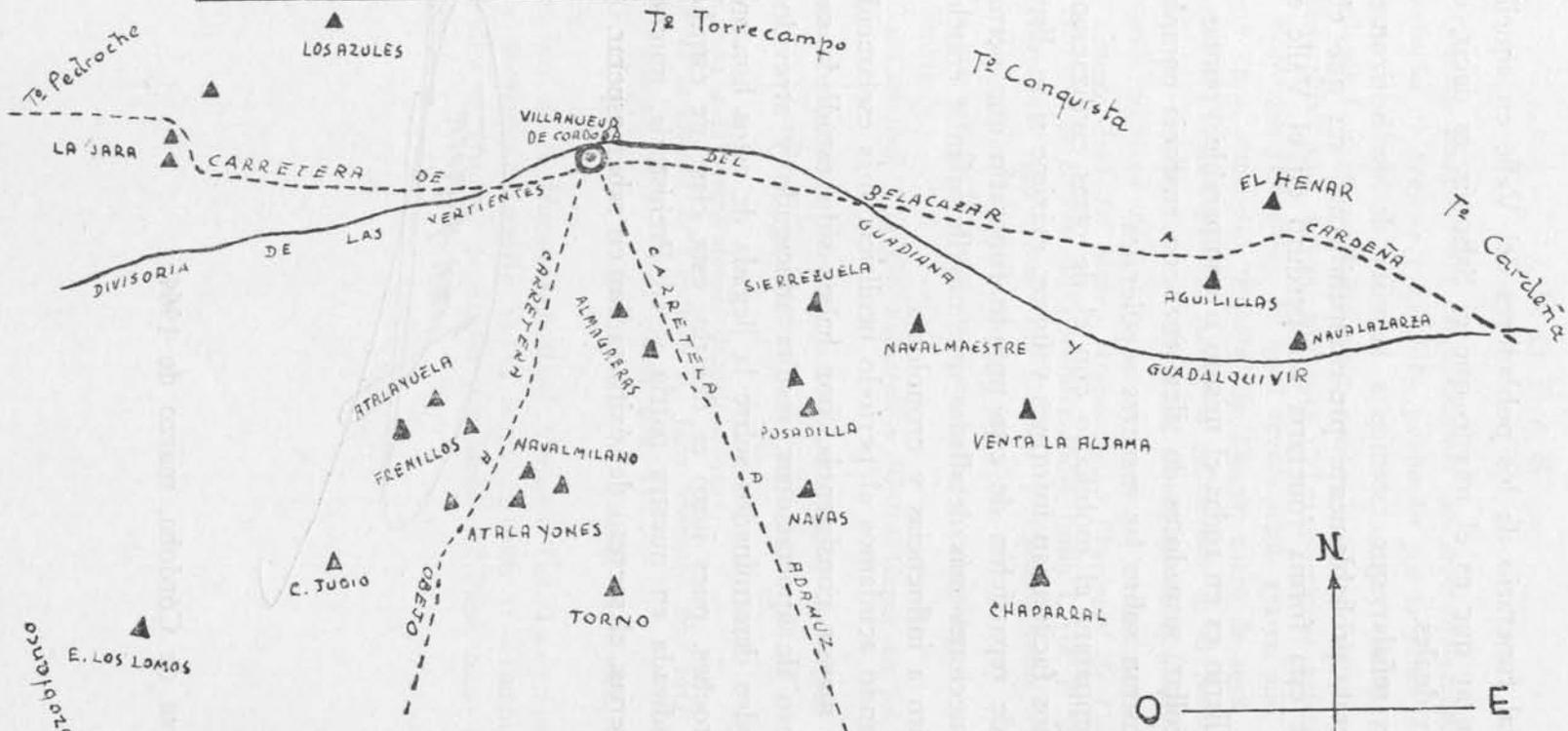
En esta opinión abundan muchos autores contemporáneos y agregan (11) haber encontrado en Argelia, cerca de Orán, cráneos de individuos que pertenecen al tipo Cro-Magnon, que parece remontarse al final del Cuaternario, recibiendo más tarde refuerzos, pues con esta raza se relacionan los antiguos bereberes y los de nuestros días, menos cruzados con los árabes.

De aquí que convenga anotar en este punto el hallazgo de Riesgo de dos cráneos en dos cistas situadas en parajes de La Alcurria y Navalarza, el primero entre los campos en que se hallan los túmulos de Las Navas y Chaparral de Madueño y el segundo próximo a Las Aguilillas.

Ambos cráneos fueron estudiados por don Francisco de las Barras de Aragón (12) y afirma su creencia de pertenecer al neolítico, pues comprobando estos cráneos con el hallado en Castelnuevo (Guadalajara) dice: "Pues coinciden con los índices del cráneo de Cro-Magnon y el Viejo Cro-Magnon, que da la "Cránea Etica" a estos índices cefalódicos de 73-57 mm. y en Los Pedroches halla 73-03 mm. coincidiendo también los índices frontales dando el cráneo de La Alcarria 81-48 mm. y posee el Viejo de Cro-Magnon 81-74 mm. Añade dicho señor que "no es inverosímil que la raza de Cro-Magnon, que habitó nuestra provincia en épocas anteriores, dejara en ella descendencia que, más o menos mezclada por mestizaje o modificada por evolución, haya conservado rasgos y caracteres que, en algunos casos, están a la vista e impresionan, como nos ha ocurrido al encontrarnos el índice cefálico de 73 mm."

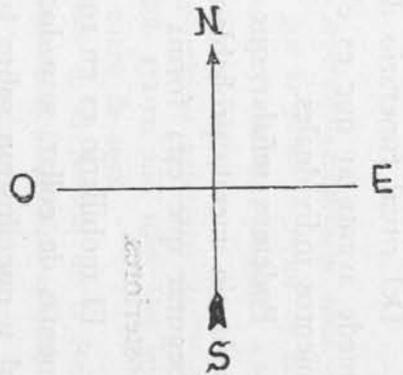
TUMULOS DE LOS PEDROCHES

VILLANUEVA DE CORDOBA.



SIGNOS
 Túmulos: ▲
 Carreteras: - - -
 Divisorias: ———

12-7-66
 J. Ocaña



BRAC, 87 (1965-1967) 165-181

RESUMIENDO

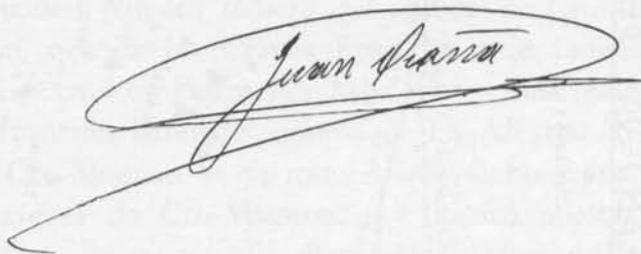
Del ritual funerario de los pobladores del Valle en aquellos días, se puede aventurar que es el mismo que el Salsonés, es decir, de enterramientos individuales.

Podemos señalar que estamos a la vista de un horizonte neolítico, pero sin metal, probablemente pre-campaniforme, sin que ello permita asegurar que esta forma funeraria no perduró en el Valle en tiempos posteriores.

El mobiliario es en todas el mismo o comparable: puntas de flechas, cuentas de collar, raspadores de sílex, etc. con ausencia completa de metal y que ilustran sobre las maneras sepulcrales.

Si se comparara el mobiliario con el de otras civilizaciones, seguramente que nos facilitarían informes valiosos, máxime si se dispone de un buen mapa de repartición de este mundo funerario que permita cotejar y hacer deducciones más detalladas que nos llevarían a conclusiones firmes en cuanto a influencias y cronología.

Aun cuando acudamos al período neolítico, más esclarecido, más familiar y de mayor consistencia, por haber sido estudiada su vida con mayor número de aportaciones, resulta arriesgado y atrevido el querer señalar períodos determinados sobre la llegada de estos hombres al Valle de Los Pedroches, pues justo es decirlo, esta clase de estudios ha sido poco profundizada en nuestra patria y en Prehistoria, mucho más que en otras materias, el secreto del éxito radica en saber esperar.



Villanueva de Córdoba, marzo de 1964.

NOTAS

- 1.— Aulló Costilla. *Excavaciones Arqueológicas de diversos yacimientos sitos en las provincias de Segovia y Córdoba*, publicado por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 71-1, año 1924-25. Riesgo Ordóñez (A). *Entomología Forestal y Arqueología*, publicado en el "Auxiliar de Ingeniería y Arquitectura" núm. 815-20, año 1954 y *Los primitivos habitantes del Valle de los Pedroches (Córdoba)*, en igual revista núm. 554-55, año 1956. Del mismo autor en el semanario "España" de Tánger, enero de 1958.
- 2.— A. Carbonell Trillo-Figueroa. Artículos publicados en el Boletín de la Real Academia de Córdoba con el título de *Contribución a la prehistoria cordobesa*, varios números sobre todo en el núm. 33 y siguientes. Samuel de los Santos Gener. *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, páginas 30-32. *Historia de España* de Menéndez Pidal, tomo I, vol. I. "Monografía sobre el Neolítico" por Alvaro del Castillo. J. Camón Aznar. *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, pág. 505.
- 3.— Véase la Revista de la Junta de Excavaciones ya citada.
- 4.— Idem, lámina V.
- 5.— Véase a Carbonell y Trillo Figueroa y Santos Gener en los trabajos antes anotados.
- 6.— *Monuments Funeraires Preislámiques de L'Afrique du Nord*. M. Reygasse, París, 1950. *El túmulo de Mezora (Marruecos)* por M. Tarradell, Valencia 1952.
- 7.— *Introducción a la Arqueología*. Barcelona 1941.
- 8.— *Historia de la ciudad de Córdoba*. A. Jaén Morente, año 1931.
- 9.— S. de los Santos Gener. Obra citada, pág. 23.
- 10.— *Historia de España y su Civilización*. M. Comas Montañéz. Edc. Sócrates, página 9.
- 11.— *Los orígenes de la Humanidad*. René Verneau. Col. Labor, pág. 63.
- 12.— *Actas y Memorias, Memoria XLIV*, Serie, 34, foto 31.—También hace mención de ellos en *Historia de España* por Menéndez Pidal, tomo I, anotado anteriormente.